

---

**PARTE I: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIVILIZACIÓN FILIPINA**


---

**LA IMAGEN DE FILIPINAS EN EUROPA  
SEGÚN LAS FUENTES ENCICLOPÉDICAS**


---

M<sup>a</sup> TERESA DEL OLMO IBÁÑEZ  
Universidad de Alicante

El objeto del presente artículo es en lo fundamental un intento de reconstrucción de la imagen más establemente difundida que se tiene de Filipinas en el continente europeo. Esto, al menos parcialmente, es referible al nivel del ciudadano medio, o al nivel de conocimientos más fácilmente accesible a ese estrato social. Para ello se han tomado como referencia las fuentes enciclopédicas de dos de las dos lenguas europeas más habladas en el mundo, es decir el español y el inglés. Parece imprescindible dejar constancia de este dato puesto que su expansión lingüística no es dissociable de la influencia que, tanto la cultura anglosajona como la hispana, han ejercido, y todavía ejercen, mediante la transmisión de contenidos culturales e ideológicos, así como de principios organizativos sociales, políticos y económicos, explícitos en sus actuaciones en dichos campos, pero también implícitos en el idioma, en todas las áreas geográficas en las que es evidente el legado de su presencia de antaño. El criterio selectivo de las fuentes responde, pues, a su mayor grado de difusión y, consecuentemente, de los conceptos divulgados en sus artículos. Así, las obras que se analizan a continuación son, en cuanto a la lengua inglesa, la *Enciclopedia Británica*, en sus versiones *Macropaedia*<sup>1</sup> y *Micropaedia*<sup>2</sup>, a las que, por las razones que se expondrán después, se ha añadido la versión de la misma en lengua española, es decir la *Enciclopedia Hispánica*<sup>3</sup>; y, por otra parte, el *Espasa*<sup>4</sup> como principal fuente modernamente tradicional de información en el espacio geográfico correspondiente a la lengua española.

Para completar este panorama he considerado conveniente tener en cuenta la *Enciclopédie*<sup>5</sup> francesa por ser la más importante y difundida de entre las primeras obras del género. Asimismo, complementariamente, la muy difundida *Enciclopedia Larousse*<sup>6</sup>. Aunque su inclusión aquí obedece, además, al mismo prestigio que merece la obra en razón tanto de su de calidad como de su difusión.

Antes de determinar los aspectos en los que se centrará el estudio de las obras, es ineludible una observación previa por las conclusiones que de ello puedan extraerse. Tres de las fuentes seleccionadas quedan excluidas de antemano para su estudio por la simple razón de que no presentan ninguna entrada correspondiente al lema objeto del artículo, ni cualquier otro que pueda relacionarse con él. La primera es *L'Enciclopédie*, en la que las entradas entre las que debería figurar el término "Filipinas" son "*Filipendule*" y "*Fille*, y en ninguno de los dos casos existe relación con el que nos interesa. Tampoco aparecen derivados de la misma familia, ni cualquier otro vocablo que presente matices atinentes con el de nuestro análisis.

---

<sup>1</sup> *The New Encyclopaedia Britannica* (1768-1771), V 19, *MACROPAEDIA*, Chicago, Auckland, Geneva, London, Madrid, Manila, París, Rome, Seoul, Sydney, Tokio, Toronto, *Encyclopaedia Britannica, Inc.*, 1992, 15<sup>a</sup> ed. (*Enciclopedia Británica. Versión Macropaedia*).

<sup>2</sup> *The New Encyclopaedia Britannica* (1768-1771), V. 4, *MICROPAEDIA*, USA, *Encyclopaedia Britannica, Inc.* 1993, 15<sup>a</sup> ed. (*Enciclopedia Británica. Versión Micropaedia*).

<sup>3</sup> *Enciclopedia Hispánica* (1989-1990), *MACROPAEDIA, V.6, Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc.*, Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Madrid, México, Panamá, Río de Janeiro, Sao Paulo, 1991-1992, 3<sup>a</sup> ed. (*Hispánica*)

<sup>4</sup> *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, T. XXIII, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1924., pp. 1343-1383. (*Espasa*)

<sup>5</sup> *L'Encyclopédie de Diderot et d'Dalembert* (1751-1772). [Recurso electrónico. París: REDON, 2002]. (*Enciclopedia francesa*).

<sup>6</sup> *Gran enciclopedia Larousse* (1969), T. 9, Barcelona, Editorial Planeta, S.A., 1974, 6<sup>a</sup> ed., pp. 4363-4367. (*Larousse*)

De la misma forma, omiten el término las dos obras en lengua inglesa, la *Enciclopedia Británica* en sus dos versiones en inglés –*Macropaedia*<sup>1</sup> y *Micropaedia*<sup>2</sup>- a las que ya hemos hecho referencia-, mientras que sí que figura en su edición española, la *Enciclopedia Hispánica*, dato sorprendente teniendo en cuenta que las tres están editadas en los Estados Unidos y las dos primeras en inglés. Cabría esperar su registro al considerar el periodo histórico de la pertenencia de Filipinas a ese país, aunque, tal como recoge la *Hispánica*<sup>3</sup>, quizá el corto tiempo de esta dependencia –solo desde 1898 hasta 1946- y el carácter de las relaciones entre ambos no hayan tenido el suficiente peso para considerar su inclusión en los repertorios. Esto reduce a tres las fuentes que se traen a estudio: el *Espasa*, la *Enciclopedia Hispánica* y la *Gran Enciclopedia Larousse*.

El esquema expositivo del trabajo obedecerá a los siguientes objetivos fundamentales: en primer lugar, el estudio global de los contenidos considerados en el desarrollo de los artículos; a continuación un desglose de la información proporcionada en cuanto a tres aspectos fundamentales: la cultura, el arte y la literatura en las islas; y, finalmente, mediante las conclusiones extraídas de los anteriores, se pretende llegar a la composición de la imagen de las Filipinas en la cultura de nivel medio de Europa transmitida por estos textos divulgativos de calidad científica reconocida.

El orden de análisis de las obras se ha establecido según un criterio cronológico en cuanto a su publicación puesto que, el hecho de que el *Espasa* aparece antes de la independencia de las Filipinas de Estados Unidos, proporciona una perspectiva que no deja de resultar interesante al contrastarla con las otras dos, cuya redacción se lleva a cabo con la suficiente distancia temporal como para poder interpretar la evolución de hechos que eran contemporáneos en 1924, pero que son ya historia a finales del siglo XX.

- Descripción general de los contenidos de las fuentes

En el *Espasa*, después de una definición del término: “Gran Archipiélago de Malasia, perteneciente hoy, como gobierno a los Estados Unidos”, la organización del artículo responde a un esquema estructural que se especifica al principio del mismo, cuyas secciones se enumeran bajo los siguientes rótulos: “Geografía física”, “Geografía política”, “Geografía económica”, “Constitución y Administración”, “Derecho”, “Historia”, “Cultura” y “Bibliografía”.

En el apartado de la “Geografía física”, los datos son exhaustivos en cuanto a las coordenadas de latitudes y altitudes, así como en cuanto a los referentes situacionales: países colindantes y límites establecidos mediante la enumeración toponímica indicativa de su localización. Además, se describe la superficie terrestre del Archipiélago y de sus aguas jurisdiccionales: “tres millas geográficas desde la playa de las Filipinas, al nivel de la marea baja”. El territorio comprende “cinco grandes grupos de islas”, de las que llama la atención la diferente ortografía con que son recogidas aquí, frente a las otras dos fuentes, como se podrá constatar más adelante: “Luzón y adyacentes, islas Bisayas, Mindanao y adyacentes, Joló, Paragua y adyacentes”. Hay una referencia a las aguas interiores del Archipiélago y de las costas como: “rodeadas de bancos madreporicos que en muchos puntos forman arrecifes peligrosos”. Hemos dejado para el final, los datos poblacionales, de los que únicamente, por el hecho citado de corresponder a 1924, se recoge aquí, como representativa de la situación en ese momento, el de la densidad de población: 33’4 h/Km cuadrado.

<sup>1</sup> *The New Encyclopaedia Britannica* (1768-1771), V 19, MACROPAEDIA, Chicago, Auckland, Geneva, London, Madrid, Manila, París, Rome, Seoul, Sydney, Tokio, Toronto, *Encyclopaedia Britannica, Inc.*, 1992, 15ª ed. (*Enciclopedia Británica. Versión Macropaedia*).

<sup>2</sup> *The New Encyclopaedia Britannica* (1768-1771), V. 4, MICROPAEDIA, USA, *Encyclopaedia Britannica, Inc.* 1993, 15ª ed. (*Enciclopedia Británica. Versión Micropaedia*).

<sup>3</sup> *Enciclopedia hispánica* (1989-1990), MACROPAEDIA, V.6, *Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc.*, Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Madrid, México, Panamá, Río de Janeiro, Sao Paulo, 1991-1992, 3ª Ed., p. 253-257. (*Hispánica*)

En el epígrafe de “Geografía, Orografía é Hidrografía” se resumen los constituyentes geológicos de las islas:

La masa entera del Archipiélago parece formada de rocas eruptivas antiguas [...], cubiertas por los aluviones que ellas mismas proporcionaron y por los productos de erupciones volcánicas terciarias, cuaternarias y actuales.

Y destaca dos elementos determinantes de su relieve: el volcanismo y los terremotos, junto a la relación de montañas, ríos y lagos, dedicando un subapartado a estos dos últimos.

Es también característica de la imagen de las islas Filipinas su climatología: suave y húmeda, influida por los monzones y con solo dos estaciones: la de las lluvias y la seca. Recoge la existencia de alteraciones atmosféricas frecuentes: por un lado, los “*baguios* o ciclones filipinos”, a los que se atribuyen grandes desastres y a los que

Uno de los fenómenos más terribles que los acompañan es la llamada *ola del huracán*, que al ser lanzada contra la costa hace subir las aguas a extraordinaria altura, causando grandes inundaciones y sembrando por doquier la desolación; esta ola es una inmensa montaña de agua acumulada en el vórtice del ciclón.

Y, en segundo lugar, las “depresiones simples”, que subdivide, a la vez, en “depresiones de bajos paralelos” y “depresiones de paralelos más altos”.

Con respecto al clima, incluye una consideración según la cual, tendría relación con las enfermedades más frecuentes; e, incluso, distingue entre sus efectos benignos para los indígenas frente a lo que ocurre con la raza blanca a quienes no se recomienda estancias largas en las islas y se aconseja acudir a ciertas zonas de las montañas para recuperar la salud.

La descripción de la flora y la fauna está constituida también por extensas relaciones de especies y subespecies según la clasificación general de las plantas y de los seres vivos, en las que se incluye igualmente la enumeración de ejemplos de cada uno de ellos: gramíneas, legumbres, tubérculos, textiles, oleaginosas, tintóreas y féculas, sacarinas y alcohólicas, aromáticas, medicinales, frutales, varios productos vegetales, árboles maderables, plantas y árboles de adorno, para la primera; y una taxonomía animal: mamíferos y subgrupos de ellos, aves y subgrupos, animales marinos, insectos, miriápodos, arañas y crustáceos, moluscos, anfibios y animales domésticos.

El punto siguiente corresponde a la “Geografía política” e incluye los siguientes subapartados: “Población”, “Etnografía”, “Religión”, e “Instrucción y beneficencia”. De los cinco, aquí solo se tratará del último, puesto que parece más conveniente a los propósitos del artículo incluir los contenidos de los restantes en el punto siguiente del trabajo por su relación con los componentes culturales del país. De la beneficencia se dice que su base está en las instituciones de carácter religioso fundadas por los españoles y que han subsistido. En el momento de la redacción del texto, dice que son de carácter civil y social, y dependientes del Gobierno a través de la Dirección General de Sanidad: Hospitales, Escuela de Enfermeras, etc. En general, la organización política y social tienen su origen en las influencias de España y Estados Unidos y “puede compararse hoy á la de los pueblos más avanzados de civilización occidental”

La “Geografía económica” comprende cuatro epígrafes bastante extensos –acordes con la tónica general del artículo–, cuyos contenidos son coincidentes en un alto grado con las otras dos enciclopedias. Esto posibilita contrastar su proceso evolutivo en dichos aspectos: agricultura y ganadería, industria y minería, comercio y comunicaciones, hasta la actualidad. En cuanto a la agricultura, determina su paradójico retraso por un insuficiente rendimiento, a causa de la escasez de población, la destrucción por temporales e inundaciones, y las epidemias. Como cultivos más generalizados enumera el arroz, el azúcar, el abacá, el tabaco, los cocos, los cereales y el manguay; e indica la importancia de los productos forestales. De la ganadería también se constata su carácter deficitario y, simplemente, se lista el ganado caballar, el carabao o búfalo y el cerdo como muestra

de las especies explotadas, junto a unos pocos datos sobre su situación. En relación con la industria, la más importante es la dependiente de la agricultura: tabaco, azúcar, alcohol, aceites, féculas, hilanderías, añil, jabón, quesos y curtidos, tejidos de piña, abacá, seda y algodón; fabricación de esteras, sombreros y petacas, industria de bordados, cestos de burí, buntal y caña, productos de alfarería, aguas minerales, licores, muebles, vehículos, fabricación de cordaje, efectos de conchas y botones. De la minería destaca su riqueza natural tanto en metales: oro, hierro, plata, cobre; como en minerales no metálicos: carbón, arcilla, piedra, cal, asbesto, yeso, gas, petróleo, azufre, asfalto, alumbre, manganeso, sal, cemento, piedras preciosas y aguas minerales. La pesca es de importancia trascendental, puesto que el pescado es el alimento básico después del arroz, al tiempo que constituye una fuente de productos de exportación: ámbar gris, coral, trepang, barbas de ballena, pescado seco, perlas, conchas marinas, esponjas.

La actividad comercial, por su parte, se analiza en dos etapas de su historia: primero, a la llegada de los españoles, antes de la cual existían intercambios con diversos puntos del Extremo Oriente. Estos fueron potenciados por los recién llegados, pero, por otra parte, se vieron perjudicados por la competencia con América del Sur; aunque consiguen cierto desarrollo durante el reinado de Carlos III, a partir de la creación de la Compañía de Filipinas. En segundo lugar, tras la ocupación norteamericana, en la que la colonia se ve perjudicada por no haber el debido equilibrio entre la adquisición de productos de uno y otro país, con la consecuente desaparición de la competencia de los productos filipinos. Lo que lleva a la conclusión de la conveniencia de fomentar su propio comercio con Japón y China. Y, por último, las comunicaciones, igualmente en dos vertientes: la interior con carreteras y veredas para autocamiones y el ferrocarril; y aquella para el comercio interinsular, en la que describe una demanda de apertura de nuevas vías interprovinciales, una tendencia a la expansión, caminos destinados únicamente a las caballerías y un aumento del tendido ferroviario, todavía insuficiente. Considera también la comunicación marítima en la que casi todo el tráfico se hace a través del puerto de Manila, aunque indica la existencia de unos cien puertos en todo el Archipiélago que pueden ser utilizados como tales.

El cuarto de los apartados diferenciados se centra en la “Constitución y Administración”, y el quinto corresponde al “Derecho”. Solo se menciona aquí los contenidos incluidos de manera general puesto que corresponden al análisis de una situación, tan alejada de la actual en el tiempo y las circunstancias que no parece relevante para el objetivo del artículo. Así, todos los puntos descritos, se refieren a la estructuración de los poderes y sus interrelaciones de acuerdo a la posición de dependencia de los Estados Unidos en 1924. En cuanto a la Constitución y Administración, los aspectos considerados son la organización política, legislativa y administrativa y Hacienda. En cuanto a ésta, se describe el “sistema contributivo” vigente y el monetario, señalando el hecho de pasar de la utilización del oro a la moneda española, tras la ocupación; a la moneda mexicana, durante la primera mitad del siglo XIX; y, de ahí, a la acuñación de una con la inscripción “Filipinas” y la creación de una Casa de la moneda. Los americanos cambian el sistema monetario y, en el momento de la publicación, es el “peso, medio peso, peseta (20 centavos de peso), media peseta, 5 centavos, un centavo y medio centavo. Como dato interesante, añade los tipos de pesas y medidas aplicados: “se usa oficialmente el sistema métrico decimal; pero en la práctica también se emplean las unidades españolas, inglesas, norteamericanas y malayas.

Otro epígrafe lo constituye el denominado “Himno y bandera filipina” que se inicia con la advertencia:

Aunque Filipinas no es una nación independiente, consignaremos la bandera y el himno que usaron los filipinos cuando lucharon por su independencia y en el breve tiempo que ésta fué un hecho, no solo como dato histórico, sino en atención á que dicha bandera hoy está autorizada y á la posibilidad de que llegue á cumplirse la general aspiración del pueblo filipino á dicha independencia y las promesas norteamericanas.

A partir de tal premisa, se reproduce la partitura y la letra del himno nacional y se realiza una descripción de la bandera, coincidente con la actual, confirmándose así lo acertado de la predicción.

No dedica una gran extensión al Derecho, aunque sí un punto independiente. Diferencia entre Legislación pública, en la que señala el mantenimiento de parte de la española con modificaciones aplicadas a partir de la americana, mediante sustituciones parciales con disposiciones derivadas de la aplicación de su Constitución y dentro del nuevo régimen autonómico de la isla; y Derecho privado para el que, en su mayor parte, siguen vigentes las disposiciones del Derecho español.

Los contenidos correspondientes a “Historia” y “Cultura” se estudian en el segundo punto de la exposición y solo se menciona aquí la organización de la bibliografía recogida según la clasificación siguiente: “Obras de carácter general”, “Historia general. Crónicas de las corporaciones religiosas. Monografías históricas”, “Geografía física”, “Geografía. Viajes. Etnografía”, “Lingüística” y “Cartografía”.

A continuación, se analizan los contenidos de la *Enciclopedia Hispánica* que presenta una única entrada para el término “Filipinas”, con un párrafo introductorio en el que resume el carácter del Archipiélago: la influencia española y estadounidense lo convierten en el país más occidentalizado del lejano Oriente y el “único mayoritariamente cristiano”. Carece de unidad nacional debido a la fragmentación insular del país y el aislamiento en que permanece una parte de su población, que ha permitido la pervivencia de formas de vida muy diferentes entre sí.

Para su identificación se informa de cuatro aspectos: una descripción física: Archipiélago formado por unas 7000 islas e islotes, bañadas por el Océano Pacífico a 800 Km. de las costas del sudeste asiático; del territorio: una extensión de 300.000 Km<sup>2</sup>: de norte a sur unos 1.800 Km. y unos 1.000 de este a oeste; su localización: forman parte del archipiélago malayo y se sitúan entre Taiwán al norte, y Borneo al sur, rodeadas al este por el Mar de las Filipinas, al sur por el mar de Célebes, al sudoeste por el mar de Sulú, y al norte y al oeste por el mar de la China meridional; y, finalmente su composición: de norte a sur: Isla de Luzón, donde se encuentra la capital, Manila; el grupo de las islas Visayas, que componen las Filipinas centrales, y Mindanao al sur; y hacia el oeste se encuentran las islas de Mindoro y Palawán.

El esquema estructural del artículo sigue los siguientes puntos: una introducción, el medio físico –que incluye “Geología y relieve”, “Climatología” y “Flora y fauna”-, “Población”, el idioma oficial y la situación en la época de la colonización española; sigue la “Economía”, de la que proporciona una caracterización y se analiza atendiendo a la agricultura, la minería, la industria y la actividad financiera, el comercio y los transportes. En cuanto a la “Historia”, se divide su estudio en tres bloques: el periodo prehispánico, la colonización española y la etapa de la independencia. Por último, queda un apartado dedicado a “Sociedad y cultura” en el que se realiza una caracterización de la sociedad, se analiza los sindicatos y organizaciones profesionales, la infraestructura sanitaria, vivienda, el ámbito educativo, la religión, la “occidentalización” de las islas y las manifestaciones artísticas, dentro de las cuales se centra en la “Literatura” y las “Bellas artes”.

En este primer punto del trabajo la cuestión con que se inicia el estudio es la correspondiente al medio físico. En la descripción de la geología y el relieve, se señala que la mayoría de las islas están atravesadas longitudinalmente por cadenas montañosas, muchas de ellas de origen volcánico y cuyo suelo está dotado de ricos sustratos que le proporcionan los numerosos volcanes extinguidos. Indica la existencia de decenas de ellos en activo y, que, en relación con el vulcanismo, son frecuentes los movimientos sísmicos. A continuación, elabora una descripción geográfica de cada una de las cinco islas detallando sus cordilleras, montañas, lagos, ríos, volcanes y costas.

La climatología es uno de los rasgos de especificidad del Archipiélago y también se le asigna en esta obra una extensión que debe ser tenida en cuenta. Determinada por su situación: zona tropical del hemisferio norte, presenta un clima cálido y permanentemente húmedo, con una temperatura media anual de 26° C, con bajadas hasta 6° en algunas ciudades en invierno y subidas a 38° en otras como Manila o Cebú. Tienen mucha importancia los vientos: “alisios del nordeste, que originan copiosas lluvias entre octubre y enero en las costas orientales”, mientras que en el interior

experimentan una estación seca debido a las barreras montañosas que impiden el paso de las precipitaciones. La estación lluviosa se extiende de julio a septiembre con precipitaciones muy abundantes en todo el archipiélago. Por último, las islas se encuentran en la trayectoria de los tifones tropicales que provocan inundaciones y fuertes vientos que suelen producir grandes daños.

La información referida a la flora y la fauna es, aunque en su brevedad, coincidente con la muy extensa incluida en el *Espasa*. La describe como abundante y variada, prueba de lo cual considera la existencia de más de cien especies de importancia comercial, como el caucho, la guatapercha o el abacá. En cuanto a la fauna, señala una enorme variedad de animales tanto en las islas: búfalos salvajes, lagartos, monos, boas, cocodrilos, etc.; como en las aguas, así como las especies de aves, que son también muy numerosas.

El siguiente apartado de desarrollo corresponde a la “Población”. Como en el caso del *Espasa*, se reserva dicho contenido al segundo punto del trabajo y solo se refiere aquí los datos concernientes a la demografía, cuyo índice es elevado, teniendo en cuenta que la fecha a la que corresponden los aquí traídos es 1992. En la segunda mitad del XX se aprecia un ligero descenso demográfico dentro de una trayectoria ascendente, razón por la cual el gobierno puso en práctica un programa de planificación familiar dirigido especialmente a las zonas rurales.

En cuanto a la distribución poblacional y su organización, indica que se mantiene la aplicada durante la época de la colonización española, mediante la creación de pequeñas ciudades denominadas <<poblaciones>>. De ellas parten carreteras en torno a las cuales se construyen <<barrios>> o pueblecitos. Estos barrios o pueblecitos se subdividen en <<sitios>>, que, estando poblados en la actualidad, concentran unos tres mil h. cuya supervivencia depende del cultivo del arroz y de la pesca. Los núcleos más importantes se encuentran en la costa y la llanura central de Luzón donde se alcanzan las mayores densidades. La mayoría de las ciudades fueron fundadas por los españoles y desde la colonización, Manila fue la capital, excepto entre 1948 y 1976 en que pasó a Quezón. En 1975 se unieron Manila, Pasay, Caloocan, Quezón y otros trece municipios de entidad menor que dan lugar al área metropolitana de Manila. En ella y en otras ciudades del país se registran niveles demográficos muy altos como consecuencia de la intensa inmigración desde las zonas rurales.

La economía se define como de libre mercado, basada en la agricultura, la explotación forestal, la industria ligera y otros servicios. En la agricultura, señala las buenas condiciones climáticas que permiten el cultivo de diferentes productos durante todo el año, tal como recogía también el *Espasa*, y coincide con él en la descompensación entre sus posibilidades naturales y la realidad de los beneficios que se obtiene de ella, incluso después de la diferencia temporal entre la edición de una obra y otra: la cuarta parte del suelo es cultivable pero necesita regadío. El gobierno inició una reforma agraria en 1972 que no logró sus objetivos y, considera, la agricultura del país no ha superado el nivel de subsistencia. Los productos más extendidos son el arroz y el maíz, todavía básicos para el consumo interior, por lo que han sido objeto de fuertes inversiones para introducir mejoras técnicas y de infraestructuras. Reconoce también una gran producción de coco, destinado a la exportación en su mayor parte, del que se obtiene la mitad de la copra del mundo, así como la producción de caña de azúcar, plátanos y piña.

Es interesante que, al reconocimiento de la riqueza forestal del país –como aparecía en el *Espasa*–, se añade aquí ya una reflexión, de carácter ecologista, sobre el agotamiento de los recursos forestales: cuentan con maderas de gran calidad, pero las fuentes han sido esquilmas por las prácticas itinerantes de la agricultura junto a la tala ilegal de los bosques durante esos años.

En cuanto a la minería y la industria, las coincidencias vuelven a repetirse, teniendo también la perspectiva y los datos añadidos del periodo de tiempo comprendido entre 1924 y 1992. De la primera se señala el limitado desarrollo, a pesar de que ocupa un puesto importante entre los productores de oro, además de cal, cromita, cobre y plata. En lo referente a la industria, distingue entre el escaso desarrollo de la industria pesada, debido sobre todo a la falta de fuentes de energía, y

la industria ligera. Ésta se centra en la transformación de alimentos y experimentó un gran desarrollo con la implantación de grandes empresas multinacionales, estadounidenses y japonesas. Los productos industriales más importantes son alimentos envasados, bebidas, textiles, calzado, madera contrachapada, equipos eléctricos, radios, tabaco y productos químicos. Se indica también la intervención del gobierno en tentativas para desarrollar la industria mediante la concesión de facilidades: créditos favorables, exención de impuestos al sector privado; además de que el estado posee sus propios negocios y empresas, que a veces ha cedido al sector privado, funcionando solo como regulador y de fomento.

Si en la actividad financiera, comercio y transportes el *Espasa* proporcionaba la descripción del panorama en 1924, ahora se puede apreciar aquí la evolución desde el punto en que aquella se detiene hasta 1992. Como unidad monetaria ha permanecido el peso filipino, en un sistema financiero en el que destaca el Banco Central de las Filipinas, complementado por otras instituciones distribuidas por el país.

Como dato nuevo para incorporar a los parámetros económicos, señala ya la importancia adquirida por el turismo desde 1973, que experimenta un gran desarrollo y presenta muy buenas perspectivas.

En cuanto a las relaciones comerciales, se describen como centradas en Estados Unidos y Japón, aunque se indica los intentos de ampliación a países del oriente cercano y la Comunidad Económica Europea. Los productos que compran son principalmente combustible, material eléctrico y maquinaria y una deuda externa que se incrementó en la década de 1980. En estrecha relación con esto, por las características del país, los transportes son especialmente importantes para la actividad comercial y el desarrollo económico. Se señala una mejora en la segunda mitad del XX mediante la ampliación de carreteras y que se registra una tasa de motorización de las más elevadas de Asia. Recoge la existencia de dos líneas ferroviarias principales y de varios puertos importantes como los de Manila y Cebú, así como de numerosos aeropuertos de tráfico nacional e internacional.

En número de páginas, la extensión de la *Larousse* coincide con la *Enciclopedia Hispánica* y lo hace también en muchos de los contenidos que presenta. Proporciona el topónimo en tagalo: “*pilipinas*” y una muy breve descripción introductoria: “estado insular del Sureste asiático; 300.000 Km<sup>2</sup>, 63.200.000 h.[filipinos] Cap. Manila. Lengua oficial: tagalo”.

El esquema estructural del artículo se organiza en cuatro apartados: “Geografía”, “Historia”, “Literatura” y “Arqueología” y los contenidos que recoge son bastante similares a los de las anteriores fuentes, especialmente a los de la *Hispánica*, quizá por el hecho de la proximidad cronológica en su edición. Es por ello por lo que se podrá constatar la evolución del país, desde la situación descrita por el *Espasa* en cuanto a los resultados del proceso de independencia, mediante la confirmación en esta segunda fuente.

El estudio geográfico se aborda a través de tres aspectos: el físico, el humano y el económico. El primer punto corresponde a su localización y la descripción del medio natural: 7000 islas que se extienden a lo largo de 2000 Km de N a S y de 1.300 Km de O. a E., de las que Luzón y Mindanao son las mayores. Se presenta como un Archipiélago montañoso con llanuras poco numerosas y de escasa extensión. Sus montañas son de material heterogéneo, compuestas de calizas, primarias, granitos secundarios y rocas blandas terciarias; y destaca la presencia de las fosas marinas más profundas del mundo: más de 11.000 m al E de Mindanao.

El clima se califica como tropical caluroso y húmedo, con una temperatura media de 25-27° C. El O del archipiélago recibe las lluvias portadas en verano por el monzón del SO; mientras que el invierno es seco en las regiones occidentales, en tanto que las orientales reciben lluvias de los alisios del NE. Coincide con el *Espasa* en el dato referente a la violencia del medio natural a través del clima, ilustrada por la frecuencia de los tifones (*baguios*). Hay una media de 15 a 20 ciclones tropicales cada año, principalmente entre agosto y septiembre, los más violentos de los cuales causan numerosas víctimas. La vegetación está determinada por el clima: la abundancia de lluvias

mantiene la vitalidad de la selva tropical, a la que suceden, en altitud, encinas y pinos, y de las costas que suelen estar flanqueadas por manglares. La acción del hombre ha contribuido a la extensión de las sabanas y ha engendrado bosques secundarios poco espesos en detrimento del bosque primario.

Los contenidos concernientes a la población se recogerán en el punto segundo del trabajo y solo se cita aquí el dato de que su crecimiento demográfico es uno de los más altos del mundo, aunque a partir de los últimos años de la década de los 60 desciende por la aplicación de una política de planificación familiar.

El estudio de la economía se centra en los mismos puntos que las anteriores fuentes y se puede decir que recoge los mismos datos y refleja la misma situación. La agricultura: se mantiene como actividad principal. En las regiones menos pobladas –“poblaciones protomalayas”- practican una agricultura sobre rozas muy extensiva a base de maíz pero también de arroz. Éste sigue siendo el alimento esencial de la población, aunque durante largo tiempo su cultivo fue poco intensivo, pero a partir de 1960 se han conseguido grandes progresos en su intensificación. Se indica un problema que no se tenía en cuenta en las otras y es que el acelerado incremento poblacional constituye una amenaza permanente para la satisfacción de las necesidades alimentarias. En cuanto a los cultivos comerciales, se puede decir que constituyen la mayor fuente de divisas y son los principales la caña de azúcar, los cocoteros –es el primer exportador de copra y de aceite de coco-, el cáñamo de Manila –cuya fibra es extraída del abacá-, la piña y el tabaco. Se señala el hecho de la promulgación de una reforma agraria pero, igualmente, que ésta no ha supuesto cambios sustanciales y se recoge la existencia, presente también en las anteriores, de una importante producción maderera, aunque no indica dato alguno sobre la situación de las reservas ni sobre el procedimiento de explotación.

El análisis de la ganadería coincide asimismo con la descripción que ya se ha visto en las anteriores como muy deficitaria. Considera que la demanda de carne no está cubierta a pesar de la creación de una cría extensiva en Mindanao, y la leche debe ser importada prácticamente toda. En cuanto a las especies criadas, solo recoge el búfalo, que se utiliza para trabajar en los arrozales, y la abundancia de cerdos. Incluye también el estudio de la riqueza del suelo, empezando por el petróleo, que representa la principal fuente de energía, aunque la producción nacional no es suficiente a pesar de que se inició a fines de los 70. El segundo aspecto es la minería cuyo análisis se refiere a la enumeración de las fuentes: minerales estratégicos y grandes reservas carboníferas, cobre, oro, níquel y cromo; y su explotación: se trata de materias primas que no se transforman en Filipinas.

Si la *Hispanica* introducía como elemento nuevo el turismo, la *Larousse* añade también un dato nuevo a las anteriores: el del empleo, que constituye uno de los problemas ya específicos de los siglos XX y XXI: la economía local es insuficiente para emplear a toda la población y ello tiene como consecuencia la emigración, en otro tiempo a USA, y en la actualidad a Oriente medio.

El comercio es otro de los fundamentos de la economía moderna y esta fuente lo presenta ya en los términos de la economía actual. Se exportan productos agrícolas, madera poco transformada y minerales sin manipular; y se importan productos industriales, teniendo como consecuencia una balanza comercial deficitaria con respecto a sus principales socios comerciales: Estados Unidos de América, Japón y Arabia Saudí.

Los tres puntos restantes del artículo, historia, literatura y arqueología, así como las cuestiones del epígrafe de la población concernientes a las etnias presentes en las islas, se analizan en detalle en apartado siguiente de la exposición.

.- La imagen de Filipinas a través de su historia y su cultura

Esta segunda parte del artículo constituye su objetivo principal y se centra en la reconstrucción del panorama de la sociedad de las Filipinas transmitida a través de las enciclopedias que se analizan.



Como componentes definitorios y característicos de aquella se ha seleccionado los datos sobre la población —excepto aquellos referidos estrictamente a la demografía y su evolución—, la historia, la religión, la educación y las manifestaciones culturales, cualesquiera que sean las incluidas en cada una de las fuentes.

Como se indica constantemente, se ha estimado, el hecho de la peculiaridad del *Espasa*, determinada por su fecha de edición y los referentes situacionales desde los que se redacta. Por otra parte, no deja de proporcionar consideraciones de interés en los comentarios y apostillas que añade al análisis de determinadas situaciones, así como referencias a un futuro concebido como previsible que, a la vista del desarrollo posterior de los hechos históricos, no difiere mucho de la realidad actual.

Los parámetros desde los que se aborda el análisis de la población en el *Espasa*, se diría que están muy influidos por las corrientes de pensamiento de su momento y contrastan, en los términos y conceptos que trae a consideración, con los enfoques de las otras dos fuentes, acordes con los planteamientos actuales. En primer lugar, lleva a cabo una clasificación racial, según el criterio de la religión dominante y su distribución geográfica: de los malayos, un 91% son cristianos y un 8'5% mahometanos o paganos. La capital es Manila, con la mayor concentración de población del Archipiélago, a la que siguen Cebú, Albay e Iloilo. Las razas cristianas son los tagalos, bisayos, ilocanos, bicolanos, pangasinanes, pampangos, zambaleños, gadanes y calamianes; las razas mahometanas: joloanos, mindanaoenses, samales, lanoenses, sanguiles y palawanes; y las razas paganas: ifugaos, calingas, igorotes, buquidnones, mandayas, apayaos, tagbanúas, manguianes, bagobos o manobos y tirurayes.

Considera relevante, como harán también las otras dos enciclopedias, el factor lingüístico, del que señala como idiomas oficiales el inglés y el castellano, con una tendencia a considerar las lenguas vernáculas. Registra la resistencia a la imposición del inglés —dado el momento de hegemonía de los Estados Unidos— y señala el intento —influido por esa situación— de preservar el español entre las clases intelectuales y de mantener las relaciones “espirituales y económicas con la antigua metrópoli”, indicativo de lo cual considera la construcción de la Casa de España.

En las cuestiones etnográficas, es de resaltar especialmente una diferente concepción, patente en sus contenidos, frente a la de las otras dos enciclopedias. El enfoque puede resultar incluso chocante en algunas cuestiones desde la perspectiva ya del siglo XXI. Organiza los datos según criterios cronológicos que dan lugar a diferentes etapas. En primer lugar, establece la distribución realizada por los españoles: Durante la conquista, dividen “a los naturales en dos sectores: el de los moros (el menor) y el de los gentiles o fieles (el mayor)”. Después de su establecimiento en Manila:

hicieron una nueva clasificación: indios del interior é indios del litoral; los del interior se subdividían en negritos, [...], é igolotes, [...]; y los del litoral en gentiles, malayos [...], y mahometanos o moros, malayos también y llegados a aquellas islas después de los demás mencionados.

Pero a medida que se extendía la acción conquistadora de los españoles a lo que iba unida la civilizadora de los misioneros, más se iban destacando las naciones de los indios con sus idiomas correspondientes y a fines del siglo XVI se catalogaban ya la bisaya, tagala, pampang y otras; naciones todas ellas que con el tiempo quedarían divididas en dos clases, á saber, las políticas, formadas por los tagalos, pampangos, ilocanos, pangasinanes, cagayanes, bicolos, bisayas y moros de Mindanao y Joló, es decir, indios que tenían religión positiva, y las bárbaras que las constituían los negritos, zambales, tingues, manguianes, ilayas, igorotes, subanos, manobos, tagaboloys y otros [...] ó sea, los gentiles, denominados más comúnmente infieles [...].”

Aporta datos sobre los estudios psicológicos y etnográficos de diversos autores, principalmente españoles o de origen español, aunque advierte que, si bien reconoce el valor de los estudios centrados en lo “extrínseco”, “por lo que atañe a lo intrínseco, nadie puede vanagloriarse de haberlos retratado con absoluta fidelidad”. Proporciona citas y reseñas de las obras más relevantes sobre la psicología de los nativos e intentos de elaboración de cuadros de filiación de las razas, entre los que se recogen aquí los de Fray Gaspar de San Agustín, el jesuita J. J. Delgado, el P. Murillo Velarde, Sinibaldo de Mas, J. Mallat, los agustinos Buceta y Bravo, Blumentritt, Barrows. Resume el apartado con un balance sobre los estudios seleccionados:

Hasta bien mediado el siglo XIX, todas las descripciones, con leves variantes, coinciden [...]. Sin embargo, debe reconocerse con toda imparcialidad que en semejantes descripciones, fruto, más que de una observación objetiva, de una impresión subjetiva, entran por mucho los prejuicios raciales y políticos. Además, la evolución del archipiélago ha sido tan rápida y el progreso de sus habitantes tan notorio que hoy, convertidos los antiguos indios colonizados en ciudadanos filipinos conscientes, constituyen un pueblo admirable, el único del Extremo Oriente con ideales y cultura cristianos y modernos, un verdadero oasis occidental en aquellos remotos mares.

En cuanto a la evolución de las razas, señala la pérdida del interés hacia los indígenas por parte del etnógrafo como consecuencia de la disolución de su pureza racial. El cruce de españoles con filipinas se produce desde los primeros momentos de la conquista, pero los rasgos de los primeros no son nunca dominantes. Señala la incapacidad de la raza blanca para soportar el clima, el paludismo y las altas temperaturas, y vaticina la desaparición de los vestigios raciales hispanos. Por el contrario, considera más fuerte el cruce de chinos con filipinas. Admite que el núcleo genuino de la población es el indígena, pero plantea la necesidad de reconocimiento de las modificaciones provocadas por la mezcla de las razas china y española principalmente. En relación con esto, elabora un inventario exhaustivo de los idiomas propios de los filipinos, señala la gran cantidad de tribus diferentes como justificante de su omisión en esta entrada y remite a las correspondientes para cada una de ellas.

La religión se considera un rasgo determinante de la cultura y de gran influencia en diferentes aspectos para la construcción de la identidad del país. En 1924, la dominante es la católica, aunque se registra la presencia de extensas organizaciones establecidas por varias sectas protestantes. Los habitantes de Mindanao y Joló son en gran parte mahometanos y existen varias tribus paganas en las regiones menos civilizadas. La infiltración de la religión católica se realiza a través de la acción de los órdenes religiosos: agustinos, jesuitas -con la presencia de San Francisco Javier-, franciscanos, y dominicos; el primer obispo llegó a Manila en 1581 y se fueron creando nuevas diócesis a medida que fueron siendo necesarias. Se atribuye a la acción de los órdenes religiosos la obediencia pasiva y sumisión de la población, actitudes que hicieron innecesaria la presencia de guarnición española en las islas hasta 1822. En cuanto a las relaciones entre el estado y la Iglesia, la unión es completa desde la llegada de los españoles y no se producirá su separación sino a partir de 1898 en que la instauran los Estados Unidos a semejanza de su forma organizativa de gobierno. Están exentos de impuestos los cementerios, iglesias, conventos y edificios adyacentes a ellos, y todas las propiedades y actividades dedicadas a fines “caritativos, científicos o educativos”; y en 1898 se estableció asimismo el matrimonio civil y, más tarde, una ley de divorcio muy limitada.

Por otra parte, recoge la existencia del denominado paganismo, es decir, la religión anterior a la llegada de los españoles, que era semejante a las de los chinos, japoneses y malayos “en que se daba culto a los espíritus de los antepasados, al Sol, á la Luna, á las estrellas, á las plantas y á ciertos animales”. En cuanto al carácter de estas creencias, proporciona una enumeración de los animales tenidos por sagrados, describe la interpretación que hacen sobre el origen del hombre y de sus ritos. Destaca el hecho de que sea la mujer quien ejerce de sacerdotisa y, aunque en muchos aspectos se halla muy oprimida, hay otros casos en que ejerce gran influencia.

Dedica también una pequeña referencia a la “Instrucción”, de la cual dice ser, en el momento de su redacción, de “carácter libre, secular y coeducacional, siendo su principal objeto la difusión de la instrucción por medio de la lengua inglesa”.

La información que recoge sobre la historia, aparece estructurada en tres etapas. La primera, anterior a la aparición de los españoles en 1521, cuya fuente principal es el geógrafo chino Chao Yu Kua. En ese momento, la población se encuentra dividida en “rancherías” en continuas disputas. Entre los grupos existentes distingue: los del litoral, los tagalos del litoral de Luzán, los de los litorales de las Bisayas; y, en el interior, los negritos. Por la dispersión, la variedad lingüística y la poblacional, según esta fuente, no es posible hablar de “pueblo filipino” como tal hasta que la dominación española proporciona cohesión a los diversos elementos étnicos del archipiélago. Es por ello que considera que la historia propiamente dicha de las Islas Filipinas arranca de su descubrimiento por Magallanes, momento de inicio de la segunda etapa. Incluye una descripción de las diversas expediciones y fases de asentamiento de la dominación española y sus sucesivos gobiernos, acompañada de la relación de nombres de gobernadores, acotación cronológica de su gestión en las islas y una descripción muy extensa de su actuación. La tercera etapa, corresponde a la intervención y dominación de los americanos en la que destaca la formación de una Comisión de parlamentarios filipinos que acuden a Washington para pedir la independencia en 1923, -rechazada y pospuesta a fecha sin determinar- y el hecho de recoger el boicot de los filipinos a los productos y periódicos americanos.

El aspecto cultural se centra en dos disciplinas principalmente: Literatura y Arte. Inicia el apartado con la primera por estimar que las mayores manifestaciones culturales son las literarias, aunque anticipa qué entiende por “literatura filipina”: la escrita en castellano, para diferenciarla de la escrita en lenguas vernáculas y la de algunos autores en inglés. Así pues, diferencia entre la literatura indígena, con tres géneros principales: los corridos, las comedias de moros y cristianos y el teatro, cuyas variantes son las comedias de los indios y los sainetes; y la literatura castellana, que aparece clasificada según los siglos -XVII y XVIII- y, dentro de estos, por autores, cuya muy extensa relación de nombres no se reproduce aquí, aunque sí el hecho de que señala, antes de la misma, que se trata de escritores “criollos todos ellos”; frente a los del siglo XIX, de los que indica “todos los cuales, exceptuado Zaragoza, que fue criollo, tuvieron ó tienen más ó menos sangre malaya”. A partir de 1898 y una vez toman posesión de Filipinas los americanos, se decreta la libertad de imprenta que tiene como consecuencia la incorporación de muchos autores jóvenes a la redacción de los periódicos para hacer uso de ellos a favor de la causa de la libertad, y la creación un periódico denominado *La Independencia*. Es también a partir de este momento cuando, paradójicamente, el castellano alcanza una gran expansión -así como un perfeccionamiento- y, al tiempo, se inicia el desarrollo de una literatura propiamente filipina.

En cuanto al arte, igualmente se periodiza considerando la llegada de los españoles como el punto de inflexión en su evolución. Antes de ello, se caracteriza por su estilo oriental originario del continente asiático, tanto en arquitectura como en escultura y grabado, de lo que son prueba la iconografía y las construcciones de aquella época. La pintura la equipara a la de “las miniaturas persas, indostánicas y chinas, si bien se notan en ella las naturales modalidades locales”. Después de la aparición de los españoles, aunque no reconoce una influencia reseñable en el arte durante el siglo XVI, por ser época de conquista, sí que la considera evidente en el XVII, especialmente en el arte religioso monumental, y extensiva hasta los siglos XVIII y XIX debido al prestigio propio del arte metropolitano. Procede de dos fuentes, una directa de España y otra del Virreinato de México, con las lógicas modificaciones orientales. Es en el siglo XIX cuando se desarrolla especialmente el arte plástico, especialmente desde la apertura de Canal de Suez en 1870. En este siglo se fundan escuelas de Bellas Artes, privadas en principio y oficiales cuando algunos discípulos de las primeras ya se han convertido en maestros, y en 1892 se crea una con carácter análogo a la de Madrid, denominada Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Manila. A partir de 1898 se produce una interrupción de diez años en su actividad, pero en 1909 se implanta de nuevo, siendo incorporada ya a la Universidad de Filipinas y bajo los auspicios del gobierno americano.

La enciclopedia *Hispánica* presenta un esquema similar al del *Espasa*, aunque la información se extiende ya hasta finales del siglo XX, incorporando, por tanto, un incremento muy considerable de datos, que conciernen principalmente al apartado de “Historia”. Las cuestiones relativas a la “Población” se han agrupado, en este caso también, con las culturales. La clasificación de la misma se realiza según los grupos siguientes: habitantes originarios: negritos o pigmeos, aunque quedan muy pocos y se localizan preferentemente en el interior de la isla de Luzón, y la raza malaya - predominante en el archipiélago- que procede del sudeste asiático y de Indonesia. En torno al siglo X, por contactos con China, se formó un grupo filipino-chino y una colonia china que aún pervive, junto a pequeños grupos de indios asiáticos, estadounidenses y españoles. Concede importancia también, como hacía el *Espasa*, a las cuestiones idiomáticas y designa, ya, como idioma oficial al filipino (pilipino) o tagalés, aunque el inglés está muy extendido. Registra la existencia de otras lenguas como el cebuano, ilongo, ilocano y castellano, y la presencia en Zamboanga (Mindanao) y sus alrededores de una mezcla del castellano con cebuano, denominada chabacano.

El apartado al que otorga una mayor extensión esta fuente es el de “Historia”, que aparece secuenciada en tres etapas: “Periodo prehispanico”, “La colonización española” y “La independencia”. El primero se caracteriza por la fragmentación insular y el aislamiento de gran parte de la población, hechos que determinaron gran variedad de tipos de organización social. Hay un predominio del establecimiento en grupos pequeños basados en el parentesco y denominados barangays, gobernados por un jefe o datu y de religión animista, que constituían una unidad económica y política estable. En el siglo X, la llegada de los grupos de chinos e indios no supuso una influencia en este aspecto para la población autóctona, ya que no se implantó el budismo ni el hinduismo. Y, a comienzos del XV, se encuentra una población nómada que practicaba una agricultura itinerante combinada con la caza y la pesca; y, en este contexto se introdujo el Islam que modificó las estructuras religiosas y sociales, sobre todo en las islas del Sur.

La colonización española se inicia en 1521 con la llegada de Fernando de Magallanes a las islas, bautizadas con el nombre de Filipinas en honor al infante Felipe, futuro Felipe II, por Ruy López de Villalobos. El motivo de la llegada de los españoles es la búsqueda de una ruta occidental que comunicara América con los mercados orientales y, una vez establecida, fue empleada por el galeón de Manila, que tenía el monopolio para el intercambio de metales preciosos americanos, y de las especias y tejidos de Filipinas. Manila se convirtió así en la base comercial española en el lejano oriente y, a partir de ese momento, la colonización y conversión a la religión católica de las islas se realizó durante el siglo XVI. El sistema colonial aplicado fue, como en Hispanoamérica, la encomienda –consistente en el reparto de nativos entre los colonos para aprovechar su trabajo-, pero la lejanía y el hecho de que la actividad comercial en el archipiélago estuviera en manos de los chinos hicieron que su sumisión nunca fuera completa y se tratara de una hispanización débil.

Hasta el XIX existió un gobierno central filipino con poder absoluto en el que el gobernador general disponía de tanto poder que el sistema político se asemejaba a una monarquía independiente. Al igual que el *Espasa*, atribuye la sumisión y fácil colonización de las islas al importante papel desempeñado por los religiosos y misioneros, que en muchos casos actuaron como únicos representantes de la administración. Otras consecuencias fueron también la transformación de la agricultura, que fue convirtiéndose de itinerante a otra más intensiva y sedentaria, y que los antiguos datos pasaron a ser los propietarios de las tierras y el grupo social más poderoso. Además, la agricultura comercial se vio muy favorecida con la apertura del comercio exterior en el año 1830.

La etapa más amplia corresponde al epígrafe enunciado como “La independencia”. Lleva a cabo un extenso recorrido que incluye múltiples aspectos interrelacionados por la influencia que ejercen unos sobre otros. Un dato diferenciador es la transformación de la población: hasta la segunda mitad del XIX, la educación estuvo en manos de los religiosos, pero desde 1880, los hijos de los grandes propietarios estudian en Europa; hecho que fue decisivo para la historia de Filipinas ya que a su regreso introdujeron las ideas liberales y nacionalistas del continente que se plasmarían definitivamente en el movimiento independentista. La primera insurrección, dirigida por Emilio Aguinaldo en 1896, fue sofocada por los españoles. Dos años después, estalló un nuevo

levantamiento que obtuvo el triunfo gracias a la victoria de la armada estadounidense en Cavite. Los Estados Unidos, aduciendo falta de madurez para la independencia, pidió la cesión de las Filipinas, que le fue concedida mediante la firma del Tratado de paz de París el 10 de diciembre de 1898. Pronto empiezan las hostilidades entre filipinos y estadounidenses y no se neutraliza la resistencia nacionalista hasta dos años después.

Las revoluciones del 1896 y 1898 convirtieron a Filipinas en el primer país asiático que intentó romper con el colonialismo, y los Estados Unidos permitieron un cierto grado de autogobierno, bajo el control de un gobernador. También llevaron a cabo una eficaz política de alfabetización y asimilación cultural que condujo a una enorme difusión del inglés y a una aproximación de Filipinas al modo de vida occidental. Progresivamente se permitieron más concesiones al autogobierno y se ofreció la independencia para una fecha no precisada. Es a partir de este momento en el que el *Espasa* no va más lejos en su información y, por tanto, la posibilidad de comparación entre ésta y las otras dos fuentes se ve interrumpida.

En 1935 se formó la Comunidad de las Filipinas, con alguna autonomía, que duraría diez años, a partir de los cuales el país obtendría la independencia. La invasión japonesa y la segunda guerra mundial la pospusieron, sin embargo, hasta el 4 de julio de 1946 en que se proclamó la República de Filipinas cuyo gobierno, inspirado en el de los Estados Unidos, fue presidido por Manuel Roxas. El panorama de Filipinas es entonces diferente y las relaciones entre los dos países se establecen en términos distintos. Tras la II guerra se estrechan sus vinculaciones económicas debido a la mala situación en que quedaron las islas. A cambio de su ayuda, los Estados Unidos exigieron la concesión de amplios derechos para la explotación de los recursos naturales de las islas, así como la autorización para implantar bases militares cuyo decisivo papel en las guerras de Corea y Vietnam fue parejo al descontento que provocaron entre la población filipina.

En noviembre de 1965, Ferdinand Marcos es elegido presidente y vuelve a serlo en 1969, iniciándose así la década de 1970 caracterizada por una serie de hechos representativos de una situación muy deteriorada: aparición de un movimiento estudiantil antiestadounidense, presencia de la guerrilla musulmana –Frente de Liberación Nacional Moro– y de la guerrilla comunista, y pobreza extendida entre la mayor parte de la población. A todo ello, hay que añadir el perjuicio producido por el decreto, en 1972, de la ley marcial hasta 1981. En 1983 se produce el asesinato de Benigno Aquino, jefe de la oposición, que supuso el inicio del declive de Marcos y, en 1986, tanto Corazón Aquino como Marcos aseguran haber ganado las elecciones. Finalmente, una rebelión cívico-militar derroca a Marcos y entrega el poder a la señora Aquino quien deroga la anterior constitución y promulga una nueva en 1987 con la aprobación mayoritaria del pueblo filipino, sin se traduzca, sin embargo, en estabilidad para la situación del país.

Sociedad y cultura aparecen relacionados en esta obra y, por tanto, incluidas en el mismo apartado. La caracterización de la sociedad, frente a la concepción más étnica con que se describía en el *Espasa*, aparece aquí analizada de acuerdo a la perspectiva socioeconómica más propia de finales del siglo XX, e incluye elementos como la diferencia entre clases, la vivienda, la educación, la religión y la occidentalización; aunque sin profundizar en ninguno de ellos. Refleja la existencia de enormes desequilibrios entre los grupos sociales, situación agravada en las décadas de 1970 y 1980 con el alza de los precios por encima del poder adquisitivo. En las relaciones entre grupos sociales, destaca el dato de la actuación de sindicatos y organizaciones profesionales que agrupan a los trabajadores de todos los ámbitos así como a los empresarios, que en 1974, llegaron a un acuerdo mediante el diálogo entre ellos, el gobierno y los trabajadores.

Describe la organización de una infraestructura sanitaria compuesta de hospitales públicos y privados por todo el país, si bien los grandes se concentran en Manila, y el hecho de que en las últimas décadas ha disminuido la mortalidad, sobre todo infantil. La vivienda, por su parte, representa uno de los problemas sociales más graves por resultar insuficiente y adolecer de condiciones de salubridad en las existentes. Se agudiza la gravedad del problema en las grandes ciudades, superpobladas a causa del hacinamiento y la falta de infraestructuras en los suburbios,

aunque se reseña que el gobierno ha hecho esfuerzos por solucionarlo. Tampoco el aspecto de la educación merece un tratamiento extenso. Se indica únicamente que el grado de alfabetización es alto, sobre todo con respecto al resto de la sudeste asiático debido a que la enseñanza elemental es obligatoria y gratuita; y que existen muchas universidades, la mayor parte de ellas en Manila. La religión también se contempla, pero como uno de los componentes de la sociedad y, simplemente, enumerando las varias creencias. La mayoritaria es la católica romana; existe también una Iglesia Filipina Independiente, de rito católico, fundada en 1902 como reacción frente a la masiva presencia de clero extranjero; y las dos minorías importantes son la musulmana –localizada en Sulú, Mindanao y Palawán- y la protestante –formada tras la llegada de los estadounidenses-, junto a las que hay que citar pequeños grupos animistas y budistas.

Se considera un elemento caracterizador de su identidad el grado de occidentalización de las Filipinas –uno de los mayores en los países del sudeste asiático- debido a los más de 300 años de ocupación española y a los casi 50 de tutelaje estadounidense. Sin embargo, no hay abandono de sus raíces orientales, sino que las han fundido con las aportaciones occidentales, de modo que conservan los fuertes lazos familiares y otras características de la tradición social autóctona.

Todavía es más llamativo el hecho de que el arte merece un espacio mínimo en el que se recoge únicamente unos cuantos datos de carácter bastante general. Señala que en todas ellas se advierte la supervivencia de las antiguas culturas y diferencia, al igual que el *Espasa*, entre Literatura y Bellas Artes. La primera indicación para la Literatura es que la lengua empleada es la española, aunque afirma que se mantiene también una rica tradición plasmada en obras escritas en los idiomas propios de cada isla. Recoge que, con la salida de los españoles, el tagalo y el inglés experimentaron un enorme desarrollo, y que esto se plasmó, a su vez, en la literatura. De las Bellas Artes solo señala su relación con la religión y que destacan las tallas en madera, tradicionalmente realizadas para representar a las divinidades autóctonas.

La enciclopedia *Larousse* es bastante más exhaustiva en estos aspectos que la anterior, y se diferencia también del *Espasa*, como en el resto del artículo, en el espacio cronológico que abarca. En el análisis de la población parece prevalecer, igual que en aquella, el criterio étnico. Distingue entre sus variedades y recoge las subdivisiones que presenta cada una de ellas: en primer lugar los negritos, aetas, de los que subsisten varios millares, probablemente autóctonos, en las montañas del N de Luzón y que viven de la caza y la recolección. Los malayos, que constituyen lo esencial de la población, y de los que diferencia entre protomalayos, que siguen siendo animistas y no han sufrido la influencia de la civilización, y deuteromalayos (parwans), profundamente aculturados, especialmente por la presencia española.

Lleva a cabo una caracterización de la sociedad filipina en la que considera determinantes, primero, la influencia española, conservada en la religión católica (solo los <<moros>> de Mindanao y los habitantes de Sulu son musulmanes), en la pervivencia de una tradición urbana, en una estructura agraria no igualitaria dominada por los grandes terratenientes y en la conservación de patronímicos y topónimos de raigambre hispánica. En segundo lugar, la influencia americana, de la que se considera que aporta una de las lenguas del país –el inglés- y un relativo nivel de instrucción. Ambas influencias conforman un estilo de vida que han hecho de Filipinas uno de los países más occidentalizados de Asia, registrando, al igual que en la *Hispánica*, este rasgo identificativo de la sociedad filipina.

Sin embargo, coincide con el *Espasa* en considerar también como característica su heterogeneidad en tres aspectos: la heterogeneidad lingüística, cifrada en unas 80 lenguas vernáculas, entre las que solo el tagalo, de la región de Manila (llamado oficialmente filipino desde 1959), ha podido elevarse al rango de lengua nacional junto al inglés y el español (éste cada vez menos hablado); la heterogeneidad étnica, manifiesta en los mestizajes resultantes de la presencia española y china; y heterogeneidad geográfica determinada por la desigual distribución de la población.

En el recorrido que realiza por la historia de Filipinas, también destaca su extensión y exhaustividad que lo convierten en el punto al que más importancia se concede de todo el artículo. Sitúa el origen del país en la aparición de oleadas sucesivas de negritos, en primer lugar; luego, de indonesios (VIII-III milenios a. J.C.) y, finalmente, de malayos (s. II a J.C. – s. XIII d. J.C) llegados por mar, que establecen la soberanía sucesiva de las talasocracias malayas de Srivijaya y de Madjapahit. A fines del s. IX se organizaron los intercambios comerciales entre el Archipiélago y China y se establecieron comunidades chinas en las islas; por otro lado, a finales del s. XIV se introduce el Islam, primero en las islas Sulú y después en Mindanao, desde donde se extendió a las Visayas y Luzón, aunque al llegar los españoles, solo estaba instalado en el sur. El archipiélago, en ese momento, ya comerciaba con Japón, Camboya, Shampa, Annam, Slam e Insulindia y a la incorporación del Islam siguió la llegada de mercaderes musulmanes. Desde sus inicios, considera que la influencia extranjera ha sido considerable en el archipiélago, incluso en la lengua y en las estructuras sociales que se basan en pequeñas comunidades autónomas y dispersas.

El principio de la segunda etapa también la sitúa en la llegada de los descubridores. Coincide con la *Hispánica* en que la búsqueda de “un paso marítimo que permitiera salvar la barrera del continente americano y dirigirse por el oeste hacia las Indias orientales (hacia las “codiciadas especias de las Malucas”) fue el móvil esencial de la empresa de Magallanes”; en incluir la descripción de la ruta, -aunque difiere en un año en la fecha de llegada, 1520 en este caso-; en reseñar los recorridos de las expediciones siguientes; y en el origen del nombre de las islas atribuido igualmente a Ruy López de Villalobos que las denominó Filipinas, en honor del príncipe de Asturias, futuro Felipe II. Aunque añade a esos datos que la permanencia de los españoles en las islas estaba condicionado al hallazgo de una ruta que permitiera regresar desde ellas hacia México, la llamada <<vuelta de Poniente>>, cuya descripción también se incluye.

Sigue a continuación la “etapa colonial”, en la que vuelve a coincidir con la *Hispánica* en cuanto a la aplicación de una organización política, legislativa y administrativa semejante a la de América, y señala las diferencias con el nuevo continente: el comercio local estuvo siempre en manos de los traficantes chinos, la lejanía y la escasez de intercambios con el ámbito económico hispano motivó que el asentamiento de españoles fuera mucho menor aquí y, por último, la administración y guarnición fueron relativamente débiles. Las consecuencias de ello se manifiestan en una menor hispanización de los indígenas, la incompleta sumisión del archipiélago, insurrecciones locales a lo largo de toda la etapa colonial y la afirmación, ya recurrente, de la importancia de los religiosos misioneros en la colonización, que a veces eran el único elemento efectivo de la administración o se convertían en soldados. En cuanto al desarrollo económico, la presencia de los españoles no supone ninguna mejora hasta mediados del XIX, con la fundación de Singapur (1894), la apertura de algunos puertos chinos (1840), y la inauguración del Canal de Suez (1869), que reducía la ruta entre la metrópoli y el archipiélago.

Señala que ya se empiezan a incubar en esta época las tensiones que conducirían a la emancipación, cuyos primeros indicios coinciden con algunos de los que ya han presentado las otras dos fuentes, aunque incorpora otros nuevos como el alzamiento de Cavite en enero de 1872, el enfrentamiento entre los clérigos indígenas y los regulares españoles, el carácter acentuadamente anticlerical de los movimientos emancipadores y la extraordinaria difusión de la masonería, que acabó encuadrando en sus filas a la casi totalidad de los independentistas.

“La lucha por la independencia” es el título con el que denomina la tercera de las etapas que diferencia. Sitúa su inicio veinte años después del levantamiento de Cavite y da cuenta del proceso del levantamiento. Considera que las insurrecciones de 1898 se engarzan ahora con la guerra hispano-americana y es el Tratado de París (10 de diciembre de 1898) el que puso fin al dominio español en las Filipinas.

“El período norteamericano y la segunda guerra mundial” constituyen la siguiente de las etapas que se analizan en este apartado. La descripción de la acción norteamericana se resume en la instauración de un gobierno civil e implantación de la instrucción en inglés, que pasa a ser la lengua oficial; una mejora de las comunicaciones; y el incremento del suelo cultivado, que no conlleva

cambios en las estructuras agrarias, pero sí la aparición del movimiento Sakdalista y la creación del partido comunista. Se produce además la filipinización de la administración y el establecimiento de bases navales americanas. Entre el 8 de diciembre de 1941 y el 6 de mayo de 1942 se produce la invasión y ocupación por parte de Japón, hasta octubre de 1944 en que los americanos desembarcaron en Leyte, Manila fue recuperada y el archipiélago liberado, aunque la guerra dejó arruinado el país.

“Los primeros años de la independencia”, proclamada oficialmente el 4 de julio de 1946, recoge los acuerdos comerciales entre los dos países, la ayuda militar que recibe Manila y la concesión a Estados Unidos de bases militares. La información aquí incluida sirve de transición al análisis de la historia más reciente de Filipinas ya como país. Estas últimas etapas –como veíamos también en la fuente anterior– están determinadas por la presidencia de Ferdinand Marcos, en un recorrido lleno de conflictos y dificultades económicas, desde la democracia hasta la proclamación de la ley marcial –entre 1965 y 1972– y la recuperación de aquella –en 1981–, aunque con una orientación del gobierno cada vez más personalista y un movimiento de oposición popular que se incrementó con el asesinato de Benigno Aquino. La recuperación democrática tiene lugar después de las elecciones de 1986 en las que, aunque ganó Marcos, las manifestaciones contra el gobierno lograron el apoyo de una parte del ejército y un subsiguiente levantamiento generalizado, la huida de Marcos y la proclamación de Corazón Aquino como presidenta. El gobierno de Aquino se caracteriza por la inestabilidad provocada por los partidarios de Marcos y una parte de las fuerzas armadas, las intentonas golpistas, la elaboración de una nueva constitución, aprobada en referéndum en febrero de 1987, una política de recuperación económica e inicio de negociaciones con movimientos guerrilleros, y el impulso de las negociaciones con los Estados Unidos para el desalojo de sus bases militares en el Archipiélago, que culminó en 1992. Ese mismo año, en las elecciones presidenciales venció el vicepresidente Fidel Ramos que asumió la jefatura del estado.

El panorama de la cultura se organiza en dos grandes bloques: Literatura y Arqueología, que contrastan con la concisión de la *Hispánica* en estos aspectos y el diferente tratamiento que adopta el *Espasa*. Las manifestaciones literarias son estudiadas dividiendo su evolución en cuatro etapas cronológicas: “La literatura prehispánica y la literatura étnica”, “La literatura tagala y española durante la colonización española”, “La literatura durante el período norteamericano (1946-1989)” y “La literatura contemporánea de posguerra”. A pesar del desequilibrio tan acusado en cuanto a la extensión de los contenidos, coincide con la *Hispánica* en considerar la presencia de las culturas prehispánicas en la literatura filipina, aunque en este caso, les asigna un epígrafe específico en el que descubre su continuidad en ciertos grupos étnicos y caracteriza sus obras como una combinación de las influencias indias e islámicas con el genio local. De transmisión oral, hablada o cantada, presenta diversos géneros –epopeyas, mitos, cuentos, leyendas, canciones de amor, canciones de cuna, adivinanzas, proverbios y fórmulas rituales– y la primera colección de cuentos populares, escrita por Don Diego Lope de Povedano (1578) en español antiguo, refleja las actividades de la vida cotidiana y las relaciones de los hombres entre sí y con el mundo sobrenatural.

El segundo periodo que distingue corresponde a la colonización española y en ella considera la literatura tagala y la hispana, enumerando a diversos autores clasificados según los géneros que cultivan. El corrido o poema religioso legendario, fue introducido por los españoles y Tomás Pinpin, autor del primer poema en tagalo, editado en 1610; mientras José de la Cruz (1746-1829) y Francisco Baltazar <<Balagtas>> (1798-1829) escribieron los primeros corridos en esa lengua. El *awi* o poema de caballería heroica apareció entonces con los escritos de Francisco Baltazar: *La india elegante y el negrito amante*; *Florante et Laura*. En teatro, el subgénero más extendido es la comedia o moro moro (cuyo origen estaba en una danza de guerreros musulmanes) y que tenía como tema la lucha entre cristianos y musulmanes. A partir de 1800, la zarzuela o comedia melodramática musical adquirió un lugar importante y, por su contenido político estableció un vínculo entre el pueblo y las autoridades. En prosa, durante el período revolucionario, (1872-1898) se creó una abundante literatura propagandística cuyo autor más destacado fue José Rizal (1861-1896), con dos novelas: *Noli me tangere* y *El filibustero* y en la que también destaca Graciano López Jaena (1856-1896) que fundó la revista *La solidaridad*.



La literatura durante el período norteamericano (1989-1946) sufre una evolución importante cuyo rasgo fundamental es la aparición de una corriente antiamericana en español y en tagalo. Entre los autores más importantes se cita al poeta José Corazón de Jesús (1896-1932) que escribió en tagalo *Mga Dabong ginto* (*Las hojas de oro*, 1920) y *Maruming basan* (*Los trapos sucios*, 1931), introdujo el monólogo dramático como forma literaria y popularizó la elocuencia en verso, el *balagtasan*; también, Hernández Amado (1903-1970) se rebeló en su poesía contra una literatura convencional: *Isang dipang langit* (*A una amplitud del cielo*); Florentino Collantes: (1986-1951) escribió poemas nacionalistas destinados a ser leídos en voz alta y en español; y María Fernando Guerrero (1873-1929), con *Crisálidas* (1914).

A principios del s. XX aparecieron un tipo de relatos cortos, los *dagli*, que rebelaron la influencia francesa y española. Este género que se afianzó después de la primera década de la ocupación norteamericana, tiene como temas principales el amor, los celos y la venganza. Recoge esta fuente también la existencia de otro movimiento literario, el *patinikan*, que, a su vez, ha buscado su inspiración en las literaturas francesa, inglesa y alemana.

Los últimos años, se agrupan bajo el subtítulo de “Literatura contemporánea de posguerra” en la que destacan tres autores que coinciden en tratar la situación del filipino medio y se colocan en una tradición iniciada por Lope K. Santos (1879-1963), cuyas novelas en tagalo *Banaag at sikat* (*Radiación y resplandor*, 1906) tenían como objeto <<mantener, enseñar y describir>> la vida filipina: N. V. M. González (*Children of the ash covered loam*, 1954), Nick Joaquin (nacido en 1917) con *Tropical gothic* (1972) y César Aquino (nacido en 1942), autor de *Assault in Dumaguete* (1976).

En cuanto a los otros géneros, en teatro se destaca a Severino Montagno: *Speak my gentle children* (1971) y a Virginia Moreno: *La loba negra* (1972). Entre los poetas, Virgilio Almario (1944), con *Peregrinasyon*; Federico Espino Lici (nacido en 1939), Larry Francis (1929) y Alfredo Yuson (1945). El ensayo político-histórico es importante y en él se distinguen Renato Constantino, Francisco Sionil José, Carlos Rómulo y Carmen Guerrero Nakpil. Y queda, por último recoger la cita de la presencia una literatura popular en forma de cómic.

Termina la entrada con el apartado dedicado a la “Arqueología”, frente a las obras anteriores que no le dedican ningún espacio. Considera que el período prehispánico se encuentra representado por una cultura neolítica que se prolongó hasta el siglo XVI y de la cual se han localizado numerosos yacimientos arqueológicos en diversos puntos del archipiélago. Entre ellos destaca la isla de Palawan con una treintena de cavernas exploradas solo en la región de Quezón (Tavon Caves). Los vestigios de ocupación más antiguos corresponden al final del pleistoceno. Las muestras pertenecientes a la edad de bronce suscitan comparaciones con la de Indonesia y con numerosos yacimientos de la península Indochina; mientras que se data la aparición del hierro, asociado con el bronce, hacia 250-200 a. J.C. Cabría localizar en una fase tardía de la edad de bronce la existencia de ciertos ataúdes de madera a los cuales se asocian vasos de alfarería del sur de China cuyas importaciones tuvieron lugar al parecer después del siglo XII. Frente a esto, los testimonios de contacto con el mundo indianizado son, en cambio, muy raros.

#### - Conclusiones

La primera consideración obligada en el balance de este trabajo ha de ser la diferencia, determinante, entre el *Espasa* y las otras dos fuentes, que supone el hecho de la distancia en cuanto a sus fechas de publicación. Los contenidos incluidos, obligatoriamente, divergen en múltiples aspectos. En primer lugar porque, tanto la *Hispanica* como la *Larousse*, incorporan la información correspondiente a la casi totalidad del siglo XX y, en cualquier caso, a toda la evolución correspondiente a la etapa de materialización legal, administrativa y política de Filipinas como país; mientras que el *Espasa*, al comprender un periodo considerablemente anterior, se circunscribe a datos que las otras dos simplemente ignoran ya por no poseer relevancia desde la perspectiva de finales del siglo pasado. Y es esta cuestión la que marca una diferencia fundamental en cuanto al

tratamiento que se da al término en las tres obras. En el *Espasa* los criterios y enfoque de análisis de los datos responden a fundamentos espiritualistas, antropológicos y psicológicos más acordes con las tendencias de finales del siglo XIX; mientras que la interpretación materialista del análisis científico del siglo XX, con la economía como referente y determinante de los cambios en las sociedades modernas, es la perspectiva desde la que se aborda la evolución de las Filipinas en las otras dos; aun cuando en los esquemas estructurales expositivos de las tres obras se establece, prácticamente, los mismos apartados en cuanto a los puntos de estudio.

La organización que presentan las tres fuentes enciclopédicas es coincidente en cuanto a los rasgos identificadores que consideran destacables en la tarea constructora de la imagen de las islas Filipinas. En la descripción física de las mismas mediante datos geográficos, quedaría la representación de un archipiélago, de origen y orografía volcánicos, afectado por los movimientos sísmicos, con un subsuelo de gran riqueza mineral y no mineral. El clima, tropical calido, pero de temperaturas suaves, aunque asolado por los tifones, las lluvias y, ocasionalmente, la denominada “gran ola”, propicia un suelo fértil y rico que contrasta con la rentabilidad deficitaria de la explotación de la industria minera, la agricultura y la ganadería.

En las tres obras se dedica un espacio a la flora, que, determinada por ese clima tropical, se describe como abundante y rica, otorgando mayor detalle a su enumeración en el *Espasa*, mientras que en las otras dos fuentes se orienta el listado de sus variedades a la rentabilidad que de ellas se obtiene en cuanto a las necesidades alimentarias del país y su comercialización. Parejo al análisis de la vegetación, se presenta el de la fauna, establecido en los mismos términos. El *Espasa* elabora una taxonomía ajustada a la clasificación general de las especies, frente a la *Hispánica* con una referencia muy somera y un análisis relacionado con su capacidad para cubrir las necesidades básicas del país, sin descripción científica alguna. En las dos últimas, se concluye con la deficiente explotación de ambos recursos y se vuelve sobre ello en los apartados correspondientes a la economía y el comercio.

Coinciden igualmente los tres repertorios en el punto siguiente de su esquema expositivo que es el dedicado a la población. La clasificación racial se remonta a los grupos presentes con anterioridad a la llegada de los españoles, representados por los negritos o pigmeos y los malayos, a los que se incorporan minorías de chinos, indios y musulmanes, que llegan en dos momentos previos al descubrimiento del Archipiélago por Magallanes. A partir de ese momento, recogen los tres la presencia de los españoles y la posterior incorporación de los americanos. Si bien en la actualidad quedan algunas reminiscencias de los cruces de españoles y filipinos y algunos grupos de estadounidenses, la evolución demográfica ha cumplido las previsiones que en 1924 vaticinaba el *Espasa* en cuanto a las mínimas posibilidades de continuidad que preveía para los hispanos.

Así pues, como rasgos de la sociedad filipina actual pueden desprenderse de la información de estas fuentes dos características fundamentales en las que todas coinciden, es decir, la heterogeneidad en múltiples aspectos –idioma, raza, religión, distribución geográfica, etc.- y una importante occidentalización resultante de la dilatada presencia española en las islas, junto a una, menos dilatada en el tiempo pero más intensa, influencia estadounidense.

La economía se estudia desde el punto de vista de su rentabilidad para cubrir las necesidades interiores, como se ha señalado ya al reseñar la flora y la fauna, así como en cuanto a su capacidad de relaciones con el exterior. Dentro de la primera cuestión, se hace hincapié en el limitado aprovechamiento de sus recursos, considerando, no solo la agricultura y la ganadería, sino también la riqueza forestal –de cuya sobreexplotación se da cuenta tanto en la *Hispánica* como en la *Larousse*, asumiendo ya criterios ecológicos del siglo XX-, la de su subsuelo en cuanto a minerales, y los recursos marítimos. Como limitación se señala la insuficiente red de comunicación interior y entre las islas, aunque se registran las sucesivas reformas intentadas en los diferentes periodos políticos, así como las posibilidades ofrecidas por el tráfico marítimo. En cuanto al comercio exterior, después de las dificultades para superar una situación de desventaja con respecto a América durante el periodo colonial español, se remarca el desnivel que, en perjuicio de las Filipinas, han tenido siempre las relaciones mercantiles establecidas con Estados Unidos y Japón;

aunque también se cita el incipiente intercambio con Extremo Oriente y con algunos países árabes, sin que se deba olvidar que los datos, entre las tres obras, llegan hasta 1997 únicamente.

La enciclopedia *Hispanica* presenta una información más amplia sobre este aspecto ya que se recoge el dato de la intervención del estado como “regulador y de fomento” en algunas operaciones comerciales, así como su papel de propietario de negocios y empresas. Además, hace referencia al desarrollo del turismo a partir de 1973 y las buenas perspectivas que ofrece; así como la cita del tipo de moneda: el peso filipino y la descripción del sistema financiero, con el Banco Central como institución principal, que se ve complementado por otras distribuidas por todo el país. El *Espasa*, por su parte, también aporta información interesante sobre el sistema monetario filipino en las diferentes etapas de su historia y describe su modelo tributario, pero no parece relevante frente a la información más actualizada de las otras dos fuentes. Como componente de esa caracterización identificativa de las Filipinas, cabe insistir en la alusión del *Espasa* a la bandera en 1924 –coincidente con la actual-, y la reproducción de la partitura del himno nacional con la transcripción de su letra puesto que, como anticipó en su momento, han llegado a ser los de su independencia.

Dado que el propósito del presente trabajo es la composición de los rasgos de la imagen de Filipinas, se ha considerado constitutivos esenciales de la misma, además de los contextuales reseñados hasta aquí, aquellos relativos a su historia, el origen de las características antropológicas y etnológicas de su población, los elementos formantes de su cultura y la manifestación de todo ello a través de la expresión artística.

La historia aparece periodizada en las tres obras en tres bloques principales que coinciden en cuanto a la designación de los momentos de transición entre una etapa y la siguiente. Se inicia con la presencia de las poblaciones instaladas en el archipiélago antes de la llegada de los españoles: los negritos o pigmeos, los malayos –procedentes del sudeste asiático y de Indonesia-, los chinos –asentados en el siglo X-, los indios, y grupos de comerciantes musulmanes que llegan en el siglo XIV o XV, según la fuente. Durante esta época, se determina como rasgo definitorio de la sociedad filipina, precisamente, su heterogeneidad y aislamiento entre unas comunidades y otras, rasgo que se convertirá en esencial de la identidad del país.

El momento de inicio de cierta toma de conciencia de unidad lo marca el descubrimiento de las islas por parte de Magallanes, fechado en 1521 por las tres fuentes, y matizado en el *Espasa* con el dato del mes de marzo y en la *Larousse* con el de abril. La denominación toponímica se atribuye en las tres, igualmente a Ruy López de Villalobos que las designa de esa manera “en honor” del futuro Felipe II. Y también coinciden en situar la causa del descubrimiento en la necesidad de una ruta comercial que comunicara el continente americano con las Indias Orientales para la estabilización de los mercados, condición imprescindible para el asentamiento y permanencia de los españoles en las Filipinas. El balance de la presencia española en las colonias se realiza en términos de los resultados económicos, de la influencia de la religión en la sociedad y en el proceso de colonización –en todas se señala el papel fundamental de los religiosos misioneros por su labor de pacificación en las relaciones con los nativos- y la desventaja del archipiélago con respecto a América, en lo que a su situación con respecto a la metrópoli se refiere. En la *Hispanica* y en la *Larousse* se atribuye a esto y a la mayor distancia geográfica, la menor y más superficial hispanización de las islas. Esta debilidad de la influencia metropolitana es la que se considera causante de la temprana intención de independencia en las islas.

Las insurrecciones aisladas se suceden hasta que en 1898 se enlazan con la guerra hispano-americana a cuyo término, mediante el Tratado de París y alegando inmadurez del pueblo filipino para asumir la independencia, son cedidas a los Estados Unidos. Esta etapa se caracteriza en las tres obras, mediante unos aspectos concretos. Por una parte, el rechazo de la población a los nuevos gobiernos, las progresivas concesiones al autogobierno y las promesas –sin fecha determinada- de independencia; y, por otro, el desigual beneficio de las condiciones de intercambio comercial establecidas entre los dos países, aunque se señala cierto progreso en infraestructuras y la implantación del inglés como lengua oficial. A partir de la independencia, punto que se considera

inicio de la última etapa histórica, el 4 de julio de 1946, destaca el gobierno de Ferdinand Marcos – desde 1965 hasta 1986-, jalonado de conflictos sociales dificultades políticas y económicas, con sus sucesivas reelecciones y el decreto de la ley marcial –entre 1972 y 1981. El asesinato de Benigno Aquino en 1983 y la rebelión cívico-militar desembocan en la destitución del presidente y la entrega del poder a Corazón Aquino. Los últimos años, estudiados solo en la *Larousse*, se caracterizan por una política de intento de estabilización interna, elaboración de una nueva constitución, recuperación económica y retirada de las bases americanas en las islas. Como último presidente se cita a Fidel Ramos, ganador de las elecciones de 1993.

La composición del panorama cultural de las Filipinas se reconstruye a partir, por una parte, de la influencia de las diferentes religiones presentes en la sociedad; y, por otra a través de la literatura, el arte y la arqueología, esta última en el caso de la *Larousse*. Determinadas por los periodos cronológicos que se consideran en cada una de ellas, incluyen más o menos datos, pero existe una coincidencia en cuanto a la diferenciación de las etapas que establecen para la literatura. Distinguen entre la literatura indígena, que recoge las influencias de las culturas china, india e islámica unidas a los elementos locales y presenta un mantenimiento de la tradición; la literatura propiamente en castellano que, aun recibiendo esas mismas influencias, presenta unos rasgos propios y se escribe en español; y, finalmente, la producida durante la etapa de presencia americana y desde la independencia.

Como géneros principales de la literatura prehispánica, se enumeran las epopeyas, mitos, cuentos, leyendas, canciones de amor, canciones de cuna, adivinanzas, proverbios y fórmulas rituales. Tras la llegada de los españoles destacan, en un principio, los corridos, en poesía; y, en teatro, las comedias de moros y cristianos, comedias de indios, sainetes, -escritos tanto en castellano como en tagalo. Y, en el periodo revolucionario, aparece una importante literatura propagandística.

En la etapa norteamericana, entre 1898 y 1946, se identifica la aparición de una corriente antiamericana en español y en tagalo, y el cultivo del relato corto de influencia francesa y española cuyos temas son el amor, los celos y la venganza. En los últimos años, a partir de la posguerra, algunos autores pasan a incorporar a su obra en prosa la situación del ciudadano medio y, junto al cultivo del teatro y la poesía, destaca una importante producción de ensayo político-histórico y una corriente de literatura popular a través del cómic.

La arqueología, considerada únicamente en la *Larousse*, se recoge por considerar que representa la prolongación de la cultura neolítica hasta el siglo XVI, frente a la completa omisión de datos sobre el arte. Las otras dos sí que hacen referencia a él. *La Hispánica*, con una mera alusión a las tallas de madera como representación de la divinidad. Y, sin embargo, el *Espasa* le concede mayor importancia. Lo caracteriza como de estilo oriental y diferencia entre las obras aquellas de arquitectura, escultura, pintura y grabado, estableciendo dos etapas: antes y después de la llegada de los españoles, y subdividiendo ésta, a su vez, en siglos, desde el XVI hasta el XIX, y, con datos aislados, hasta 1909.